

OPINIÓN

Eólica: un largo camino plagado de argumentos de que otra energía es posible

EUGENIO GARCÍA TEJERINA

Cuando EL MUNDO nació no había eólica. Había viento pero no había eólica. Esta frase, que parece del Génesis, nos sirve para recordar el origen del desarrollo eólico en Castilla y León y hacerlo con una ocasión tan especial como es el aniversario de la implantación del diario EL MUNDO en Castilla y León, en cuyas páginas siempre se ha seguido con especial atención los avatares, buenos y malos, que la energía eólica ha tenido en estos años de desarrollo en nuestra Comunidad.

Siempre ha habido viento, decíamos, y (casi) siempre el hombre ha sido capaz de aprovechar este recurso natural, limpio e inagotable para generar energía con la que mover cosas o desplazarse. El utilizar el viento para generar energía eléctrica, que es a lo que comúnmente denominamos energía eólica, aunque tecnológicamente desarrollado desde hace muchos años, solo en las dos últimas décadas ha tenido un desarrollo, tan notable que le ha convertido a día de hoy y en España, en la primera fuente de generación de energía eléctrica, por delante del resto de tecnologías.

Lo que ha pasado en estos últimos 25 años en materia de generación de energía eléctrica ha sido una pequeña revolución, silenciosa, tecnológica, no siempre incruenta, pero que esta revolución sí ha venido para ayudar a la sociedad, para hacerla mejor, para hacer a

«La eólica ha demostrado que es posible generar energía sin poner en riesgo nuestra propia supervivencia»

nuestra sociedad más sostenible en el tiempo, para aportar un nuevo modelo de relacionarnos con nuestro entorno de manera eficiente, respetuosa y sostenible en el tiempo, para —retomando la imagen del Génesis— siendo conscientes que el mundo que disfrutamos es bueno, que el mandato divino de «id y dominad la Tierra» ha de entenderse de manera que la dominada, nuestro planeta y el resto de las especies que en ella habitan, sean capaces de soportar, a lo largo del tiempo y de manera sostenible, nuestra peculiar «dominación».

La energía eólica, junto con el resto de las energías renovables, ha demostrado en estas últimas dos décadas que es posible, que es posible aprovechar los recursos naturales sin agotarlos, que es posible generar energía, necesaria para el desarrollo de nuestras sociedades, sin que para ello pongamos en riesgo nuestra propia supervivencia, que hemos sido capaces de desarrollar unas tecnologías, gracias al intelecto propio de la especie humana, que nos permiten afirmar que otro modelo es posible, que tecnológica y económicamente es perfectamente compatible el desarrollo social y económico y la sostenibilidad medioambiental.

En este breve periodo de tiempo el desarrollo tecnológico ha sido de tal magnitud que en

muy pocos años han demostrado ser económicamente competitivas (hoy generar energía eléctrica con aerogeneradores es más barato que hacerlo con las tecnologías convencionales y contaminantes), capaces de integrarse en el complejo sistema eléctrico peninsular, esa isla energética que es España que dificulta su gestionabilidad y que brillantemente han venido haciéndolo los técnicos españoles de Red

talan en nuestra Comunidad de manera que para producir la misma energía se necesitan 30 veces menos aerogeneradores, máquinas que, además han resuelto cuestiones que dificultaban su desarrollo y penetración en el sistema eléctrico como su capacidad para dar respuesta a los huecos de tensión o su gestionabilidad por parte del operador del sistema. Hoy en día, todos los parques eólicos españo-

en relación con las energías renovables, nos están obligando a esforzarnos todavía más, a ser más eficientes, a reducir costes de explotación, a buscar soluciones tecnológicamente brillantes que nos van a permitir a pesar de todas las adversidades, y son muchas y son muy poderosas, porque aquellos a los que hemos venido a sustituir lo son.

Pero me gusta no perder la perspectiva histórica, no olvidarme de los comienzos, ver desde donde venimos para valorar el camino andado en estas dos décadas, recordar que ya superamos otras dificultades en nuestros comienzos, seguramente mayores, porque entonces, aun cuando no representábamos un peligro a los intereses de nadie, teníamos que demostrarlo todo, a la sociedad, que rápida y generosamente enseguida nos aceptó y la presencia en el territorio de elementos nuevos como son los parques eólicos, sociedad que siempre ha entendido que era algo bueno y a apoyar (y en esto la labor de los medios de comunicación como EL MUNDO ha sido decisiva y solo el paso del tiempo dará entidad a un papel tan trascendente), como las propias administraciones públicas que con sus reglas, sus actos y sus decisiones políticas nos apoyaron y nos permitieron desarrollar nuestro potencial. No siempre la relación fue fácil y fluida con el poder pública, pero las cosas se valoran en su justa medida desde la perspectiva y en esto el ejemplo de Castilla y León es paradigmático. Si hoy nuestra Comunidad es líder nacional en desarrollo eólico en un país como España que lo ha sido a nivel mundial, tiene mucho que ver con lo bien que aquí hici-

«El despropósito regulatorio de los últimos gobiernos nos obliga a esforzarnos más, a ser más eficientes y a reducir costes»

mos las cosas, antes de que la crisis lo desestabilizase todo, incluida —en ocasiones— la templanza y tino de nuestros gobernantes, que agobiados por las urgencias económicas, en los últimos tiempos han venido adoptando contra el sector una serie de medidas difícilmente justificables de otra manera.

Pero de esta saldremos, como toda revolución con algunas bajas (algunas muy dolorosas porque por el camino hemos perdido, en favor de otros países, algunos de nuestros mejores profesionales), pero nada ni nadie puede oponerse con éxito al sentido de los tiempos y a la irresistible capacidad de supervivencia y adaptación de la especie humana, que ha demostrado a lo largo de la historia, y va a seguir haciéndolo, que su ingenio le permitirá seguir viviendo y desarrollándose en este mundo, el único que tiene, el que ocuparán nuestros descendientes y en el que, gracias a 'inventos' como la energía eólica seremos capaces de seguir desarrollándonos sin destruir nuestro planeta. Que así sea, porque como dice el Papa Francisco: «Si destruimos la Creación, la Creación nos destruirá a nosotros. ¡Nunca lo olvidéis!».

Eugenio García Tejerina es secretario general de la Asociación de Promotores de Energía Eólica



Eléctrica de España (los mismos que hace pocos años sostenían encendidamente que una penetración en el sistema de más de un 18% de eólica haría colapsar la red, y que a pesar de ello, por su esfuerzo, por su capacidad profesional y por su colaboración con el propio sector renovable, pocos años después han sido capaces de gestionar puntas de generación eólica de más del 65% de toda la generación eléctrica sin que el sistema se haya resentido lo más mínimo).

Ese desarrollo tecnológico ha sido de tal magnitud que en muy pocos años hemos sido capaces de multiplicar ¡¡¡casi por 30!!! la potencia media de los aerogeneradores que se ins-

talados) están monitorizados, conectados a un centro de control situado en Madrid, que es una referencia tecnológica mundial, desde donde se controla su operación de manera que ante las necesidades de la gestión de la red se puedan dar órdenes de parada o reducción de potencia que se atienden al instante las 24 horas los 365 días del año.

Pero todavía no hemos tocado techo tecnológico, seguimos trabajando por mejorar y hay un enorme camino para ello. Los retos (como un reto tenemos que afrontarlo) que el despropósito legislativo y regulatorio que venimos padeciendo por parte de los últimos gobiernos